De un Árbol, para la Humanidad

Cada vez que despierto,
en el amanecer implacable del desierto,
veo como la camanchaca inunda,
el terreno árido de manera profunda.

El desierto tiene vida,
ya llegaron pobladores,
esto me da alegría,
un mundo de soñadores.

Me ayudan los humanos,
me riegan y me podan,
todos como hermanos,
ellos me apoyan,

Pero esto es efímero y fatal,
y lo árido se pobló,
llegó algo que está muy mal,
la basura dominó.

Pronto vi la agonía de animales y vegetales
una oscuridad toxica en el ambiente,
oscureció los mares,
y el veneno cada vez más creciente.

Vivo mucho más que los demás,
y he visto vivir y morir por estos lugares,
y la impotencia de no poder actuar,
la basura condenó los parajes.

El desierto colapsó
y en este final solo quedo yo,
el lugar tapado de basura,
que Antofagasta se llamó.

Soy el último árbol que queda
y ya la muerte está por venir,
la basura es la condena,
mis raíces no logro sentir